



La novena inteligencia

Nicolás Ortiz

Carrera de Filosofía
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
nicoortiz240@hotmail.com

El filósofo y teólogo español, Francesc Torralba, publicó hace unos pocos años un libro que me llamó la atención cuando leí su título: *Inteligencia espiritual*. Torralba afirma que además de las ocho inteligencias desarrolladas por Richard Gardner hay una novena. Gardner propuso que en cada persona está la inteligencia matemática, corporal, musical, interpersonal, intrapersonal, lingüística, espacial y naturista. Todos los seres humanos tenemos todas estas ocho inteligencias, pero unas están más desarrolladas que otras. Sin embargo, existe otra inteligencia más que no se había tenido en cuenta hasta el momento: la inteligencia espiritual. Así como la inteligencia musical es característica de los músicos, la inteligencia corporal de los deportistas, la lingüística de los oradores y escritores, la inteligencia espiritual es principalmente desarrollada por los filósofos. Sin embargo, el que, sobre todo, los filósofos hayan desarrollado esta inteligencia más que las demás no significa que aquel no filósofo no pueda desarrollarla igualmente. Para ello es que Torralba escribe este gran libro: para enseñarle a todo el mundo qué es la inteligencia espiritual, cómo puede cultivarla, qué beneficios ofrece y qué causa su atrofia.

La inteligencia espiritual le permite al hombre pensar temas abstractos, reflexionar sobre sí mismo, ver el mundo desde otras perspectivas, también le permite sentirse uno con el universo. Torralba afirma que “la inteligencia espiritual es la condición básica y fundamental para desarrollar la experiencia religiosa e interpretar los mensajes simbólicos de las tradiciones” (Torralba: 2010: p. 50). Es importante resaltar que la inteligencia espiritual no es la consciencia religiosa. Como advierte el autor, “la primera es la condición de posibilidad de la segunda” (Torralba: 2010: p. 51). Es decir que, quien tiene una consciencia religiosa, la tiene porque ha desarrollado su inteligencia espiritual. La inteligencia espiritual permite al hombre pensar en lo más eterno del universo, pero también en lo más profundo del alma.

Tener una vida espiritual es posible en la medida en que se haya cultivado la inteligencia espiritual. Aquel que vive espiritualmente no ve en las cosas sólo cosas, es decir, no ve nada de manera superficial. Ese que vive espiritualmente es capaz de meterse en el fondo de todo lo que le rodea y ver en él significados profundos, una belleza eterna y todo ello está relacionado con el universo. Pero algo que me parece aún más valioso por rescatar es que aquel que vive espiritualmente siempre va a poder verse a sí mismo como espectador sin dejar de ser actor. Es decir, que el hombre puede verse a sí mismo como cuando ve a otra persona.

Ahora, ¿cuáles son los poderes de esta inteligencia espiritual? Torralba hace un listado de 17 poderes. Debido al corto espacio de esta reseña, hablaré de algunos pocos que rescato como los más importantes entre todos. Entre ellos resalto el poder del asombro y el autoconocimiento.

El asombro es quizás la causa de todo el filosofar. Como afirmaba Aristóteles, el hombre comenzó a filosofar apenas miró el cielo. Cuando el hombre ve el cielo por primera vez, éste causa en él un asombro. En el libro *El mundo de Sofía*, Gardner también resalta la importancia de la capacidad de asombro que debe tener un filósofo a la hora de hacer filosofía. Si el hombre viera todo tan cotidiano, tan superficial, sin nada que le llamara la atención, posiblemente ni siquiera hubiera palabras, porque a nadie le importaría saber qué piensa otra persona. Para lograr esta admiración, Torralba propone el distanciamiento, el sentirse aparte del mundo en el que se vive. Pues como dice, “La toma de distancia suscita admiración y de la admiración emerge la sorpresa de existir”

(Torralba: 2010: p. 110). Esta sorpresa de existir es propia del hombre. Según dice Torralba, apoyándose en Schopenhauer, el hombre es el único ser que siente un extrañamiento respecto de su propia existencia. Este extrañamiento es causa posible del suicidio, por ejemplo. Ningún animal, hasta donde yo sé, se ha suicidado¹. Y esto es causa de que ellos no tienen ese extrañamiento propio del hombre. Ellos no admiran ni se sorprenden de que existan. El único capaz de ello es el hombre. La admiración también se podría entender como la capacidad para ver lo bello en lo desconocido. Sin la admiración no habría filosofía porque todo se vería tan obvio, tan común y tan claro, que no habría nada de qué discutir o de qué pensar; pero tampoco habría siquiera ciencia alguna. Porque si no hubiera admiración, ¿cuál será entonces el motivo que llevó al hombre a conocer la naturaleza? La admiración es la causa de todo conocimiento y ella se adquiere con la inteligencia espiritual.

En segundo lugar, Torralba toca el tema del autoconocimiento. La inteligencia espiritual le permite al hombre conocerse a sí mismo. “El saber de sí mismo es apertura hacia adentro, mientras que el saber de las cosas es apertura hacia fuera” (Torralba: 2010: p.119). Esto quiere decir que los sentidos nos permiten conocer el mundo que está fuera de nosotros; el mundo exterior. Pero dentro de nosotros hay otro mundo más misterioso y más desconocido. El poder del autoconocimiento nos permite conocer este mundo interior que hay en nosotros. Conocerse a uno mismo implica tener conciencia de cómo se comporta uno con los demás, de cómo piensa, de qué dice, etc. Pero no es sólo conocerse a uno como algo perfecto y homogéneo. El conocerse a uno implica tener conocimiento de que hay defectos, hay problemas, hay aspectos que cambiar, hay que pedir perdón y hay que aprender de los errores. Para hacer esto, es indispensable ser humilde y no dejarse cegar por el orgullo. El orgulloso dice que se conoce a sí mismo, pero el no reconocer que tiene errores y defectos, le dificulta desarrollar la inteligencia espiritual.

¹ No digo que el suicidio sea una consecuencia benéfica de la inteligencia espiritual; estoy diciendo que aquel que se suicida lo hace en cuanto puede extrañarse de su propia vida, pero extrañarla de un modo negativo. Es posible extrañarse de un modo positivo y este modo es el motivo del progreso de las ciencias y de la inteligencia espiritual.

Ahora bien, para finalizar esta reseña expondré dos de las doce formas para cultivar la inteligencia espiritual. Estas dos formas son: la práctica de la soledad, el ejercicio del filosofar.

Torralba afirma que muchas veces las personas viven hoy en día siempre acompañadas de otros, no por el amor que les tienen, sino por el miedo que tienen de estar solas: “el impulso social no se basa en el amor a los otros, tiene su génesis en el temor a la soledad” (Torralba: 2010: p.193). Podemos ver claramente este temor en cada fiesta, en cada bar, en cada concierto, en cada situación donde hay muchas personas amontonadas. Muchas veces vemos jóvenes que no pueden estar solos a causa del miedo que les suscita mirar en su interior. Y para evitar ello, sale a las fiestas, a tomar trago, a embriagarse, a gritar, a estar con los demás, todo ello para no estar consigo mismo. Estas personas que no pueden mirar en su interior, no tienen desarrollada la inteligencia espiritual. Y llevar una vida apoyada sobre los demás es llevar una vida esclavizada, una vida en la cual la felicidad implica primero a los demás y luego a sí mismo. Sin embargo, si el hombre aprende a vivir solo con el paso de los años, a sentirse en paz consigo mismo, aprende que es una unidad que puede vivir en paz sin necesitar de los demás para vivir así. Aprender esto ayudará a desarrollar la inteligencia espiritual y tendrá entonces una vida estable y pacífica cuando vea que en su interior puede encontrar más paz de la que creyó posible. Torralba entonces invita a la soledad, a pasar tiempo con uno mismo, a mirar a los demás caminar por las calles; invita a disfrutar del silencio, de la calma, de la paz. Haciendo esto se estará cultivando la inteligencia espiritual.

El acto del filosofar es, para Torralba, otra forma primordial de cultivar la inteligencia espiritual. Para esto, el autor se apoya en la Grecia helénica: “En el marco de la filosofía estoica, filosofar consistía en ejercitarse en el arte de vivir, es decir, en vivir consciente y libremente” (Torralba: 2010: p. 203). El filosofar implica hacerse preguntas profundas tales como: ¿de dónde vengo?, ¿por qué existo?, ¿qué puedo llegar a conocer?, ¿quién o qué es Dios?, ¿de dónde provino el universo?, etc. El filosofar también toca el tema de cuál es el sentido de la vida. Por ello, si uno filosofa podrá adquirir el poder de darle sentido a la vida. El filosofar implica un diálogo de pregunta y respuesta al modo socrático y gracias a éste se podrá llegar a profundidades impensadas, a respuestas

deslumbrantes, pero nunca a una respuesta absoluta. El filosofar es un camino para acercarse a la verdad absoluta, pero todo camino que tienda hacia ella será en vano. Lo hermoso del acto del filosofar, pues, no es encontrar la verdad absoluta sino encontrar las verdades profundas que están dentro de la otra persona. El filosofar ayuda a cultivar así la inteligencia interpersonal, es decir, la inteligencia que permite conocer al otro tal y como es.

En este libro se hace mención de una cantidad abrumadora de filósofos y pensadores desde los más antiguos hasta los más recientes. Eso muestra que el tema de la espiritualidad ha estado presente en las mentes de las personas desde hace cientos de años. Torralba cita a filósofos como desde Platón hasta Viktor Frankl. Esto muestra que la escritura del libro implicó un estudio muy profundo, muy universal y muy detallado de toda la historia del pensamiento.

Pero, aparte del estudio tan profundo que implicó la producción de esta gran obra, hay que resaltar la escritura misma de ella. Este libro es un texto filosófico y, no obstante, fácil de leer. Torralba no escribe para unos pocos filósofos, académicos o teólogos sino para toda aquella persona que está interesada por conocer su interior y desarrollar la inteligencia espiritual al máximo. Por esta razón, el libro está escrito en un español fácil de comprender, rápido de leer, con un vocabulario sencillo que hace amena la lectura. Las ideas están plasmadas de forma muy concreta, muy exactas y muy claras. El libro tiene un orden especial que consta de siete distintos capítulos cuyos subcapítulos son claros y distintos entre sí. Es un libro que recomiendo al máximo por todas estas cualidades que mencioné y espero que ayuden a muchas personas a encontrar un mejor modo de vida leyéndolo.

Bibliografía:

Torralba, Francesc, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma, 2010